

En el mérito de la que nace y reconociéndose su oscuridad se deja tocar y amasar por la Luz. Deja, suelta y se entrega...poco a poco, paso a paso, en un sin cesar abriendo y permitiendo que el Amor toque, atraviese, rompa y embriague. Y aquí en este punto darse cuenta de que la Verdad más bella profunda y real, néctar y éxtasis, es abrirse a ser canal y canalizadora de Dios y su Amor, dejándose limpiar y empapar agradeciendo ese despertar al Amor infinito. Que gracia más grande la de llegar a este mundo con el camino iluminado para ser andado.